Guerreros aztecas

Marco Antonio Cervera Obregón

nowtilus

Colección: Historia Incógnita
www.historiaincognita.com

Título: Guerreros aztecas
Autor: © Marco Antonio Cervera Obregón

Copyright de la presente edición: © 2011 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Diseño y realización de cubiertas: eXpresio estudio creativo
Responsable editorial: Isabel López-Ayllón Martínez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN: 978-84-9967-037-9

A César Cervera y Ios Rogers

Índice

Introducción 11

Capítulo I. La guerra compleja y el Estado mexica 15
El ejército y su estructuración 16
Adiestramiento 19
Los sistemas de armamento 19
Unidades específicas 20
Planteamientos tácticos 21
Poliorcética: las fortificaciones 22
El mercenariado 22

Capítulo II. Estado general de la cuestión 23
El estudio de la guerra en el México antiguo 23
Creación de la Sociedad Mexicana de Arqueología
e Historia Militar (SMAHM) 35

Capítulo III. Las fuentes de investigación 37
La arqueología y la antropología física 38
Las fuentes escritas 41
Los códices 45

Capítulo IV. Formas de ver la guerra en el México antiguo 49
Las guerras de conquista 50
Las guerras floridas 54

Capítulo V. La estructura del ejército 61
El origen del ejército mexica 62
La problemática del sistema de mando y el número de efectivos 72
Sistemas de comunicación 78
Marcha y movilización del ejército 83
La ley castrense 84
La mujer en la actividad militar mexica 87

Capítulo VI. Las armas 91
Las armas ofensivas 93
Los sistemas de armamento 110
Arqueología experimental de armas mesoamericanas 118

Capítulo VII. El problema táctico 127
Los planteamientos tácticos de las guerras de conquista 129
Los planteamientos tácticos de las guerras rituales 132
Las artes marciales en el México antiguo 133
La guerra naval 142

Capítulo VIII. Guerra y religión 149
Rituales previos a las campañas militares y otras manifestaciones de culto 150
Rituales posteriores a las campañas militares 152

Capítulo IX. Poliorcética 169
Problemas en el estudio de la poliorcética en el México antiguo 169
La poliorcética mesoamericana 173
Oztuma 177
Malinalco 179

Cuauhtochco 181
Enclaves militares 181

Capítulo X. Las grandes batallas del México antiguo 185
La batalla de Azcapozalco 187
La batalla de Coyoacán 191
La batalla de Techichco contra Chalco 195
La batalla contra los matlatzincas 199
Los tarascos y la derrota del ejército mexica 203
La batalla de Tliluhquitepec: radiografía de un combate florido 207

Capítulo XI. El reconstruccionismo histórico 211
A la tarea de la reconstrucción de un guerrero mexica 213
El guerrero y sus características 220

Capítulo XII. Líneas futuras de investigación y consideraciones finales 223

Bibliografía selecta 227

Introducción

Antes de poder detallar a fondo lo que este trabajo contiene es necesario hacer una acotación respecto al nombre de este libro. En uno de mis trabajos anteriores, *Breve historia de los aztecas* de esta misma casa editorial, aclaré en algunas de sus páginas una serie de aspectos respecto al gentilicio de esta civilización, es decir, el nombre con el que internacionalmente se le conoce a esta cultura, *azteca* trae algunos problemas muy añejos que deben ser comentados para el lector. Por un lado la palabra *azteca* y por otro el término *mexica* que tienen connotaciones muy parecidas pero no necesariamente es lo mismo. Sin intención de generar polémica o desarrollar a fondo la viabilidad del uso de uno u otro término, me veo en la necesidad de retomar algunas líneas del trabajo anterior para poder esclarecer al lector lo que en realidad debe ser el nombre de este pueblo.

> ¿Pero cómo debemos llamar a este pueblo? Aztecas, mexicas, tenochas, tlatelolcas, o nahuas. Realmente son un poco de todo como veremos a lo largo de este recorrido. Son aztecas por su estrecha relación con un pueblo del que ya no tenemos más noticia y al cual se encontraban sometidos, también son aztecas por proceder de la tierra de Aztlán, el 'lugar de la blancura'. Sin embargo, deben ser llamados mexicas ya que son el pueblo protegido del dios Huitzilopochtli, conocido también como Mexi. A lo largo de su peregrinaje, los aztecas quienes realmente por las razones antes comentadas se autonombraban mexicas se dividieron en dos pequeños grupos: los mexica-tenochas y los mexica-tlatelolcas quienes a su vez fundarían respectivamente México-Tenochtitlan y México-Tlatelolco. Finalmente los mexicas

> formaron parte de un grupo muy extenso de culturas, la mayoría habitantes de la Cuenca de México, quienes tenían por lengua el náhuatl, de ahí a todos los hablantes de este idioma se les denomina genéricamente como nahuas.
>
> *Breve historia de los aztecas,* Marco Cervera

Por ese motivo y a lo largo de las siguientes líneas el nombre real que se debe dar a este pueblo y que es el que tomaremos es el de *mexica* y no *azteca*, pero por tradición hemos considerado denominar a este libro *Guerreros aztecas.*

La intención del presente trabajo se concentra en los siguientes objetivos: primero, proporcionar al lector, sobre todo al de habla hispana, un libro que le permita acercarse al problema de la guerra durante la época del llamado Imperio mexica y en segundo lugar, que quizá sea el objetivo más difícil, es el de ofrecer a los lectores un estudio general alrededor del tema de la guerra en el mundo mexica, por lo menos en lengua castellana, ya que el trabajo de Ross Hassig, *Aztec warfare: imperial expantion and political control,* es una obra que desde muchas perspectivas encontramos insuperable, aunque sin embargo, no es definitiva. A ello sumamos el ya clásico trabajo de José Lameiras, *Los déspotas armados, un espectro de la guerra prehispánica* que junto con el libro de Isabel Bueno, *La guerra en el Imperio azteca, expansión, ideología y arte*, se vienen a integrar en la pequeña línea bibliográfica que se ha generado sobre el militarismo mexica.

Desgraciadamente, el estudio de este tema en México está algo estancado por diversos motivos: primero, la falta de investigadores que sigan esa línea de trabajo y, por otro, algunos postulados de los especialistas de la materia pecan de imprudentes, impidiendo avances significativos en la materia. Tal vez el propósito de mi obra puede juzgarse como pretenciosa, pero soy consciente de que ningún libro puede ser definitivo en materia alguna.

Este trabajo es, también, el fruto de varios años de investigación, pero sobre todo de la maduración de una serie de postulados y teorías derivadas de la arqueología e historia militar europea. Desde hace algunos años he sido criticado por aquellos que no han entendido este proceso de análisis en México. Sabemos de antemano que la arqueolo-

gía militar, entendida esta como el conocimiento de los conflictos armados del pasado a través de sus restos materiales, ha sido abordada por investigadores de gran parte del mundo en fechas más bien recientes, pero en el caso mexicano es por demás inexistente.

Comprender los diversos factores en los que se ve involucrado un conflicto armado, en este caso en la Antigüedad, hablar de guerra no es simplemente una referencia a dos grupos humanos que se están enfrentando bajo una violencia profesionalizada, sino que implica muchos componentes que hipotéticamente están reflejados tanto en los restos materiales como en las evidencias históricas.

Por ello, la interpretación correcta de muchos factores, como pueden ser: la estructura del ejército; el avituallamiento; las tácticas militares; el uso de las armas, entre muchos otros temas, presentan al investigador no especializado problemas de análisis que, sin duda, llevan en no pocas ocasiones a desarrollar interpretaciones contradictorias de la realidad que, en ocasiones, resultan absurdas y sobre todo fantasiosas. Bien se dice que «para saber nadar, hay que meterse al agua y no mirar el estanque desde afuera», con ello no quiero decir que para poder conocer la guerra en el mundo precolombino sea necesario alistarse en la Marina o en el Ejército, pero sí tener nociones claras de lo que implica un combate real.

México, hasta donde sabemos, no ha tenido experiencia en este campo y el problema de interpretación de la guerra en el México antiguo, es que muchas veces no pasa de los datos sobre dioses y sacrificio humano. No obstante, se han logrado algunos avances en estos años en materia de arqueología experimental de armas, reconstrucción histórica y exposiciones, e incluso se llevó a cabo en el año 2008 el Primer Coloquio sobre la Guerra en el México antiguo en la Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y algunos otros como el Seminario Permanente de Iconografía del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) el cual se dedicó al tema de la guerra en el año 2009.

En vista de estos últimos esfuerzos en la materia, la redacción de este libro implica una importante responsabilidad, ya que además trataré, hasta donde sea posible, de sintetizar esta labor, sacando a la luz algunos temas inéditos en el estudio del México antiguo y proponiendo las líneas a futuro para su investigación.

Por otro lado, expondré temas que seguramente el lector haya escuchado en sobradas ocasiones aunque con visiones muy reduccionistas y con una falta de razonamiento más esclarecedor de los problemas.

La elaboración de este trabajo fue, en realidad, producto de mi segundo viaje a España, la iniciativa de un servidor que nuevamente fue bien acogida por la editorial Nowtilus y una amable y magnífica persona, su director Santos Rodríguez, con quien entablamos charlas académicas, editoriales y hasta personales tanto en Madrid como en México con cervezas y comida mexicana. Así que una vez más debo decir que muchas veces los mexicanos no siempre somos profetas en nuestra tierra y se ve más el apoyo de las instituciones extranjeras para el desarrollo de estos proyectos que el interés que cabe esperar por parte de las editoriales o instituciones nacionales.

Asimismo, también ha sido importante la labor que he podido generar en mancuerna con Alfa Lizcano, quien leyó el manuscrito varias veces y en todas sus versiones, para brindar ese toque que muchas veces a uno se le va de las manos; por ello le muestro mi más sincero agradecimiento.

Finalmente debo hacer unas aclaraciones más respecto a la edición de esta obra. Como podrá ir apreciando el lector, sobre todo para aquel académico, historiador, arqueólogo, antropólogo o gente de letras que está más obsesionado con las interminables citas, bibliografías extensas y parámetros editoriales rigurosos, se topará con una pared al descubrir que no hay tales formalidades en este libro. He eliminado las citas concretas de autores, cronistas y códices, por tratarse de una obra de difusión y estar de acuerdo con la editorial en seguir ese criterio, y sólo en el caso de las citas de cronistas y sus obras he anexado el nombre del autor y de su obra sin llegar a más detalles.

Respecto al tratamiento de las referencias bibliográficas, estas están integradas más como una herramienta de consulta general sobre las obras más representativas sobre la guerra en el mundo mexica que como una bibliografía rigurosa, así que no todos los trabajos o autores que aparecen comentados en esta obra están presentes en el citado apartado.

Capítulo I
La guerra compleja y el Estado mexica

Generalmente la mayoría de los libros que tratan el asunto de la guerra en la Antigüedad se inician planteando los fundamentos teóricos de la misma. En esta obra trataré, en la medida de lo posible, de omitir estos factores que para muchos casos parecerían engorrosos al lector. Sin embargo, he considerado pertinente establecer una serie de parámetros de análisis sobre nuestro problema de estudio, ya que es la base para entender las interpretaciones que verteré en este y en los subsecuentes capítulos.

La guerra ha sido definida de diversas maneras y quizá lo que más la caracteriza es que se encuentra inserta dentro del ámbito de la cultura, es decir, es una manifestación que identifica únicamente al hombre. Tenemos claro que los animales no hacen la guerra, su manifestación natural es sólo la violencia, por ello, el problema de la guerra se va haciendo complejo en función del desarrollo mismo de las sociedades y de su propia cultura. En consecuencia, en aquellas sociedades donde su desarrollo es más claro, también la guerra se ve cada vez más estructurada, tanto en sus objetivos como en los elementos necesarios para su buen desarrollo.

Las sociedades preestatales, y sobre todo las estatales, requieren de toda una institución militar para poder llevar bien a cabo sus objetivos. Por tal motivo, la estructura de sus instituciones militares debe necesariamente contar con diversos componentes que permitan el engranaje

de toda la infraestructura bélica necesaria. Ello supone una serie de recursos económicos, humanos y de organización institucional muy grande, que implican una serie de factores que deben estudiarse por separado para finalmente reconocer su estructura en conjunto y saber el cómo y el por qué de los conflictos armados en las distintas sociedades de la Antigüedad.

Intentaré desglosar en este capítulo varios de estos elementos que he denominado anteriormente *componentes de la guerra compleja* (Cervera, 2007: 120). Son aspectos que no detallé a profundidad en el libro anterior y que, realmente, de ellos dependerá mucho de lo que en este trabajo se escriba. Pueden estar sujetos a discusión y es precisamente en esta donde se estaría estableciendo el parámetro de avances y retrocesos en el estudio de la guerra mesoamericana. Finalmente, espero que los colegas que lleguen a leer este trabajo entiendan estos procesos y en futuros foros de discusión se analicen y entablen polémicas alrededor de lo siguiente.

Estructura del ejército, sistemas de mando, avituallamiento, entrenamiento, sistemas de armamento, planteamientos tácticos, mercenariado, elementos rituales asociados a la guerra, poliorcética, etc. Evidentemente los elementos analizados serán vislumbrados desde la aplicación en la estructura social, política y militar mexica a lo largo de este libro; sin embargo, mucho de lo que se exponga en este capítulo será la base teórica para lograr comprender las diversas interpretaciones que abordaré en las siguientes líneas. Comencemos por entender qué es un ejército y cómo se debe estructurar.

EL EJÉRCITO Y SU ESTRUCTURACIÓN

Una colectividad numerosa de hombres que están dispuestos a presentar batalla con un semejante es, en resumen, un ejército. Este supone una serie de elementos para su buen desempeño en la batalla. Se conocen en la historia de la humanidad muchos tipos de *ejército,* bajo los estrictos cánones de la guerra compleja. Ello representa un cuerpo realmente especializado de hombres que tienen papeles específicos en todo el proceso de la campaña militar. Esto también implica que dichos hom-

bres estén, preferentemente, adiestrados bajo el mando de cierto cuerpo de hombres de mayor rango y experiencia; a esta relación de subordinación la denominaremos el sistema de mando.

La base de este fundamento es que se requiere del liderazgo de un individuo para que una acción violenta en masa no termine en serios problemas de coordinación. En buena parte de las sociedades de la Antigüedad, el principal representante de las fuerzas militares ha sido el rey y/o gobernante, ya sea por demostrar su eficacia en el campo de batalla, por algún tipo de encumbramiento político o de nobleza, o por herencia; y aún lo vemos hoy en muchos estados, como el mexicano, donde el presidente es el jefe supremo de las fuerzas armadas.

De este tipo de personajes se desprende una serie de subalternos que, a lo largo de la historia y dependiendo de cada cultura, han llevado diversos nombres, papeles en el sistema de mando y quizá lo más importante para nosotros es que cada uno de ellos, además del nombre, están representados iconográficamente por algún distintivo. Sobre todo, gracias a las diversas representaciones en los diferentes materiales arqueológicos y etnohistóricos y apoyados en las fuentes escritas, es viable conocer las características gráficas y rastrear los sistemas de mando en los ejércitos antiguos.

Por ejemplo, entre los mandos superiores de los ejércitos griegos de la Antigüedad era sobre todo la crin, aditamento que decoraba los cascos, lo que determinaría en algunos casos el rango. Sabemos de antemano que la mayoría de los soldados llevaban dicho ornamento verticalmente, de manera que iba de la frente a la nuca pero, generalmente, los mandos supremos lo llevaban de forma horizontal. Este elemento después pasará a los romanos quienes continuarán esta tradición entre sus centuriones.

Gracias a la investigación y el análisis iconográfico de este y otros factores podemos llegar a reconocer los sistemas de mando en un ejército antiguo. Como veremos, el caso mexica tiene su respectiva problemática, sin embargo, el mayor elemento emblemático de los sistemas de mando está representado por animales cuya carga simbólica es clara: los guerreros águila y jaguar.

Uno de los grandes inconvenientes de estudiar los sistemas de mando antiguo, y concretamente en el caso mesoamericano, es reconocer

con certeza las cadenas de mando. El problema se da cuando no se logra identificar dicha cadena y saber quién le sigue a quién, con qué nombre y cuáles son sus distintivos iconográficos y funciones. Esta es una dificultad con la que nos toparemos en el estudio de la sociedad mexica, de la cual pese a que se tiene información, los eslabones no son del todo evidentes.

Otra parte fundamental en la estructura de los ejércitos es el llamado *sistema de comunicación*. La transmisión de órdenes por parte de un individuo a una masa homogénea de gran cantidad de hombres resulta en gran parte problemática, por lo tanto es necesario contar con un sistema de transmisión de órdenes en plena batalla.

No podemos imaginar a un general gritando en medio de la batalla qué deben hacer sus hombres cuando están en el ardor del combate. Por ello, los sistemas de mando y los sistemas de comunicación están conectados, ya que los mandos principales pueden delegar su orden a los mandos directamente siguientes a ellos, quienes a su vez pueden, a través de diversos sistemas, transmitir dichas órdenes. Las señales de este tipo de transmisión pueden ser de dos tipos: sonoras o visuales.

Las transmisiones sonoras generalmente se hacen a través de instrumentos musicales, de los cuales ya se tienen señales sonoras acordadas con anterioridad a dicha batalla. Bien puede ser con tambores o flautas como en el ejército espartano, también con trompetas como en el romano. Nuevamente al recurrir a las fuentes escritas, donde generalmente se describen las batallas de la Antigüedad, se puede saber cómo se transmitían estas órdenes.

Las representaciones iconográficas, nuevamente, nos pueden brindar especial información al respecto, tal es el caso del famoso vaso Chigui donde, por vez primera se representa una falange hoplítica dirigida con el sonido de flautas dobles. En el caso mesoamericano y específicamente mexica, se tiene la información al respecto sobre todo gracias a las narraciones de los conquistadores españoles. Más adelante trataremos en otro capítulo el análisis de los sistemas de comunicación y transmisión de órdenes del ejército mexica.

No podemos dejar de lado los sistemas de comunicación visuales generalmente apoyados en banderas; sin embargo, los uniformes juegan también un papel preponderante y sencillo en el momento de la batalla

por el simple hecho de mostrar en qué bando están y, por lo tanto, el ejército distingue fácilmente a quién matar y a quién no. Sabemos que por detrás de todo ello se esconden los sistemas de mando, los distintivos y divisas militares e incluso factores de tipo religioso y simbólico que forman parte de los fundamentos culturales de quienes los portan.

ADIESTRAMIENTO

El adiestramiento de los ejércitos está relacionado con una serie de conocimientos, aspectos técnicos e incluso asociados directamente con el grado de avance tecnológico de las sociedades, así como un factor determinante: el modo cultural de hacer la guerra. Este último factor puede incluso determinar el desenlace de un combate.

Esto va directamente relacionado con otro concepto del cual hablaré unas líneas más abajo: el mercenariado. Así, el adiestramiento debe tener como base una serie de conocimientos de supervivencia, ataque y defensa, muchos de ellos basados en el uso de armas ofensivas y defensivas, su desarrollo en sistemas y el papel que todo esto tiene para determinar las llamadas unidades específicas. A ello debemos sumar el conocimiento de técnicas de combate cuerpo a cuerpo conocidas como artes marciales, que sin duda han constituído una de las grandes preguntas que recientemente la sociedad mexicana se hace con respecto a los cuerpos militares del mundo precolombino, que trataremos más adelante.

LOS SISTEMAS DE ARMAMENTO

Desde la aparición de mi primer libro en 2007, *El armamento entre los mexicas*, he tratado de explicar cómo el armamento, por sí mismo, presenta una serie de factores por demás difíciles de comprender para su estudio. La base siempre ha sido reconocer, en primera instancia, cuáles son las armas ofensivas y cuáles las defensivas.

Las primeras están diseñadas para herir y matar bajo diversos esquemas: armas cortantes, punzantes, contundentes o una mezcla de las

anteriores. A su vez pueden ser consideradas para el combate cuerpo a cuerpo o bien armas de tipo arrojadizo como son arcos y flechas, lanzadardos, jabalinas, hondas, entre otras. Por su parte, las armas defensivas pueden ser de dos tipos básicos: pasivas, entendidas estas como aquellas que están directamente integradas al cuerpo como son, corazas, petos, cascos, grebas, etc.; y las activas, los escudos, los cuales están en constante movimiento para mantener protegido en todo momento al guerrero que lo sujeta. No debemos olvidar que las armas defensivas como los escudos en ocasiones también tienen funciones ofensivas dependiendo de su diseño.

Cuando las diversas sociedades del mundo estructuran el diseño de sus armas, cada una de las partes que las componen tiene siempre una función específica. Nada en el diseño de un arma está necesariamente colocado al azar, sobre todo si sabemos que se trata de objetos pensados y fabricados exclusivamente para la guerra. Una vez más, el factor que determina sus trazados depende de la cultura de quienes los crean y por ende, la forma de combate está determinada por el diseño de las armas.

Pero un arma no debe ser estudiada por sí sola sino en relación con la combinación de otras y el desarrollo de los sistemas de armamento. Esto significa que un guerrero casi siempre lleva varios tipos de armas que en conjunto juegan un papel fundamental en el desarrollo de la batalla, tanto individual como en su uso combinado. Esto nos lleva a comprender dos conceptos más: el de las unidades específicas y el de los planteamientos tácticos.

UNIDADES ESPECÍFICAS

Cuando hablamos de unidades específicas nos referimos a cuerpos especializados de guerreros que se caracterizan por llevar a cabo cierto papel en la batalla: infanterías ligeras, infanterías pesadas, caballería, etc. Generalmente, las infanterías ligeras siempre llevan armas de tipo arrojadizo, tienen más movilidad y se encuentran menos protegidas. Por el contrario, las infanterías pesadas llevan armamento diseñado para el combate cuerpo a cuerpo, su movilidad es en cierta manera deficiente y por lo general se encuentran más protegidas debido a las funciones que desempeñarán en la batalla.

Es tan importante este factor en las sociedades del mundo antiguo, que pueden ser definidas culturalmente sólo por sus sistemas de armamento, unidades específicas y sus planteamientos tácticos. El estudio de estos elementos también puede llevarnos al conocimiento de la organización social y política de los pueblos que las crearon. Tal es el caso del famoso sistema hoplítico griego, conocido por todos como aquellos famosos guerreros pesadamente armados que avanzan en formaciones cerradas. El análisis profundo de este tipo de estructura militar llamada hoplita ha derivado en extensos trabajos para poder conocer su origen, desarrollo y características técnicas y sociales. Su conocimiento ha llegado a tal grado, que hay quienes afirman que el origen de las polis griegas esta directamente asociado a este tipo de forma de combate, a ello se le ha llamado la *Revolución hoplita* (Echeverría, 2008).

PLANTEAMIENTOS TÁCTICOS

Los planteamientos tácticos no son otra cosa que acomodar las piezas como en un juego de ajedrez, para que el desempeño de las unidades tenga un factor determinante con los efectos acordados por los estrategas en el campo de batalla. Imaginemos algo como un partido de fútbol, donde cada jugador tiene un papel en el campo y debe actuar en función de un plan acordado.

En muchas ocasiones, las civilizaciones antiguas tenían planteamientos tácticos específicos que llevaban a cabo generalmente con un patrón. Véase el caso macedonio o espartano, en el cual la falange es la base del planteamiento táctico. Nos preguntamos si en el México antiguo existía algún tipo de planteamiento táctico a la hora de presentar batalla o solamente nos referimos a grupos de guerreros descoordinados que atacaban a diestra y siniestra sin ningún tipo de organización. Este es un tema que está prácticamente virgen. Nadie se ha interesado por conocer este aspecto y es que el gran problema surge de la metodología de investigación. Para conocer un planteamiento táctico se debe empezar por conocer los sistemas de armamento, posteriormente reconocer si existen unidades específicas, y finalmente averiguar qué papel tienen en el combate estas unidades para establecer los patrones.

POLIORCÉTICA: LAS FORTIFICACIONES

La poliorcética se define como la ciencia del asedio y defensa de las ciudades. Le daremos una especial atención en capítulos posteriores y, por lo tanto, no detallaré los pormenores teóricos y técnicos del estudio de esta disciplina en el caso mesoamericano, sino que remito al lector al capítulo dedicado a esta.

EL MERCENARIADO

Uno de los temas que más puede llamar la atención del lector es la cuestión del mercenariado. Son grupos de guerreros que se emplean en el campo de batalla más por un motivo económico que por un propósito patriota, luchando bajo el estandarte o bandera de quien más les convenga en paga o retribuciones. El guerrero mercenario fue algo común en los ejércitos del Mediterráneo antiguo, generalmente ocupando a los guerreros que tenían más prestigio en su momento, por citar el caso de los honderos baleares, o los mismos hoplitas griegos. Al preguntarnos si el concepto de mercenario debe ser aplicado al caso mesoamericano, nos encontraremos con que existen algunos ejemplos interesantes en el mundo mexica de este tipo de estructura bélica.

Como podemos ver, la base teórica que implica el estudio de la guerra en la Antigüedad puede ser aplicado a cualquier parte del mundo, solamente se trata de establecer las bases de lo que se quiere estudiar, cómo analizarlo tema a tema y los graves problemas de interpretación que ello representa, ya que obviamente no podemos comparar un tipo de combate griego o romano con la versión mexica o maya, pero sí podemos conocer, basándonos en lo que se ha establecido en otras latitudes, una base epistemológica del conocimiento de los temas aquí presentados. Un pilar fundamental de este saber son las diversas fuentes de investigación que tenemos para el conocimiento de la guerra en el mundo mexica, sus debidas limitaciones y aportaciones, tema de nuestro siguiente capítulo.

Capítulo II
Estado general de la cuestión

EL ESTUDIO DE LA GUERRA EN EL MÉXICO ANTIGUO

Son muchos y de muy variada tipología los investigadores que han trabajado el tema de la guerra mesoamericana, desde los cronistas hasta los escritores del siglo XIX. El repertorio de investigaciones generadas sobre los mexicas es muy amplio y ha sido objeto de producción historiográfica desde mediados del siglo XVI, por parte de los conquistadores y evangelizadores europeos entre los que contamos a Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, fray Bernardino de Sahagún y fray Diego Durán.

En un trabajo anterior (Cervera, 2007: 57-74) desarrollé en gran medida estos antecedentes, desde los cronistas del siglo XVI hasta los trabajos realizados a mediados del siglo XX, e incluso, las producciones de épocas más recientes. Desde mi punto de vista, no es hasta los siglos XX y XXI, cuando han comenzado a generarse nuevos avances, en los cuales nos centraremos en este breve análisis del estado de la cuestión. Debo recalcar la labor de algunos alumnos de Historia Prehispánica de la FES Acatlán que están siguiendo esa línea de investigación, y cuyas tesis esperemos que en poco tiempo refuercen en gran medida esta labor historiográfica que hemos emprendido de manera somera en este capítulo.

Realmente este tipo de estudios tuvieron su principal precursor en la figura de Adolphus Bandelier con la aparición del famoso artículo *On the art of war and mode of warfare of the ancient mexicans,* publicado

en 1877, pasando por las excelentes investigaciones formales del profesor José Lameiras.

El estudio de la guerra en Mesoamérica ha tenido algunos avances, aunque en general ha permanecido en *stand by* debido a que algunos enfoques teóricos con los que se ha tratado el problema han resultado demasiado reduccionistas, aunado esto al escepticismo que produce el hecho de que las sociedades anteriores al Posclásico hayan sido tradicionalmente consideradas civilizaciones pacíficas.

Uno de los primeros trabajos que se desarrollaron alrededor de este tema y que considero de gran valor académico y bibliográfico es el de don Antonio Peñafiel llamado *Indumentaria antigua, armas, vestidos de guerreros y civiles de los antiguos mexicanos*. Basándose en algunos documentos pictográficos y objetos arqueológicos, Peñafiel hace un estudio de la vestimenta de los antiguos mexicanos, dejando un apartado especial para la descripción detallada de cada una de las armas. Este trabajo, de principios del siglo XX, está acompañado de ilustraciones tomadas de algunos códices, como el *Códice Mendocino* y el *Lienzo de Tlaxcala,* desglosando y describiendo parte del sistema de armamento mexica.

En 1950 Wilfrido du Solier publica su famoso *Ancient Mexican Costume* dedicando una pequeña parte al atavío de los guerreros, incluyendo sus armas. Lo interesante de este trabajo es que interpreta los atuendos y los probables sistemas de armamento, reproduce algunos dibujos ya clásicos, todo ello basándose en documentos como el *Códice Mendocino, Lienzo de Tlaxcala, Atlas de Durán* y *Códice Florentino.* De manera muy particular hace también la reproducción de la desaparecida pintura mural de Malinalco de la cual tendremos oportunidad de hablar en subsecuentes capítulos.

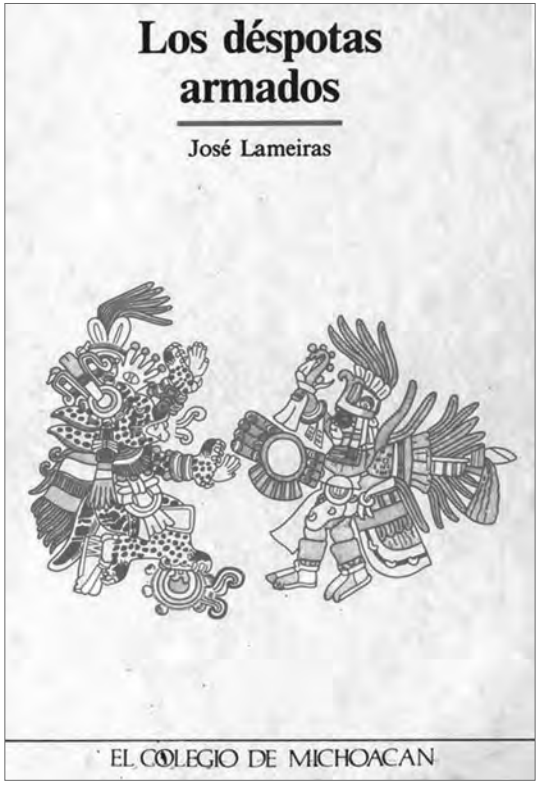
Posteriormente, dentro de la serie *Estudios de cultura náhuatl,* aparece publicado en 1972, *The arms and insignia of the mexica* de Thelma Sullivan. Trabajo fundamentalmente etnohistórico con base en la obra del padre Sahagún conocida como el *Códice Matritense.* Esta primera minuta del padre Sahagún contiene un apartado de insignias y armas militares, las cuales son tomadas por la investigadora para describir la forma de elaboración de los artefactos. Las armas ofensivas mencionadas en este documento son el arco y la flecha y el *macuahuitl.*



Reconstrucción de Wilfrido du Solier de un guerrero jaguar bajo el sistema de armamento de macuahuitl y escudo. Tomado de *Ancient Mexican Costume*, 1950, p. 49.

Se hace hincapié en la técnica de manufactura y en las materias primas usadas en escudos, *macuahuitl* e insignias militares en general.

El verdadero parteaguas de los estudios mesoamericanos en torno al estudio de la guerra en el siglo XX fue la extraordinaria obra publicada en 1985, bajo el sello del Colegio de Michoacán, titulada *Los déspotas armados. Un espectro de la guerra prehispánica* de José Lameiras. Este trabajo desarrolla una serie de temáticas que ayudan a entender dicho fenómeno cultural. Los problemas que desde mi perspectiva conlleva esta obra es que únicamente se dedica a fuentes escritas, sin tener en cuenta prácticamente la arqueología; del mismo modo, no lleva ningún tipo de ilustración, por ejemplo, de códices, lo cual demerita en gran medida el trabajo.



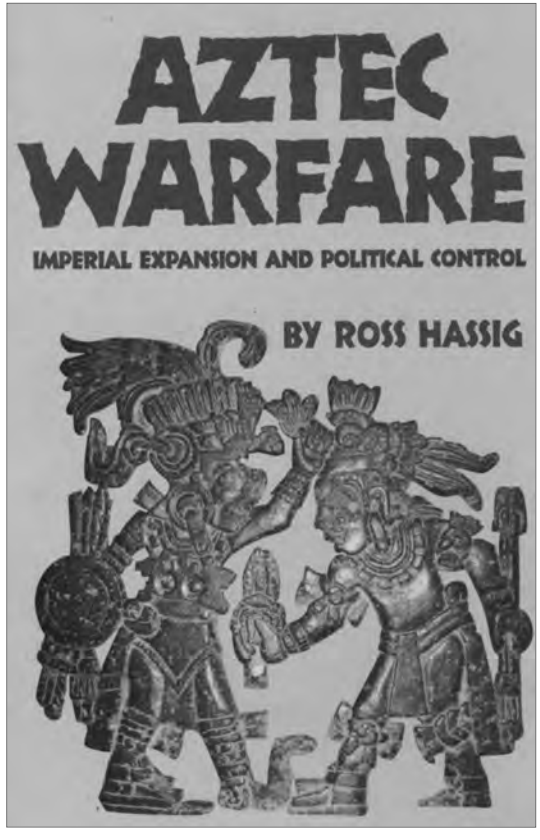
Los déspotas armados, un espectro de la guerra prehispánica (1985).

Si bien se analiza desde la óptica de la antropología mexicana el problema de la guerra en varios aspectos, sin duda alguna la falta de madurez teórica alrededor del tema es evidente; sin embargo, en su momento fue una obra fundamental y casi podríamos decir la única, pues un trabajo previo de Jorge Canseco llamado *La guerra sagrada* de 1966 es tan sólo una síntesis muy pobre de lo conocido hasta ese momento. En ese entonces era uno de los trabajos más completos que sobre el tema se había publicado y de hecho, muchos investigadores actuales aún lo tienen en cuenta para sus investigaciones, ya que es una obra fundamental en la materia aunque, como hemos señalado, es evidente que se encuentra en el principio de la línea de investigación.

Cabe mencionar que una aportación importante a este trabajo es el apéndice sobre términos nahúatls referentes a la guerra. Dentro de este

glosario se anexa una sección dedicada a las armas y los vocablos con que se pueden designar. Lo interesante de ello radica en que, gracias a estos términos traducidos al español, podemos pensar que el arsenal indígena es mucho más rico y variado (Lameiras, 1985: 181-183) de lo que a continuación presentaremos. La deficiencia radica en que muchos de los artefactos designados bajo una traducción lingüística, probablemente no tengan su contraparte en evidencias arqueológicas o siquiera descritas en las fuentes coloniales. Esta es otra de las labores que esperará a ser resuelta en futuras investigaciones, ya que las fuentes lingüísticas no han sido un pilar fundamental en la redacción de esta obra.

En 1988 se publica el trabajo del investigador norteamericano Ross Hassig, bajo el título de *Mexica warfare: imperial expansion and*



Aztec warfare: imperial expansion and political control (1988).

political control, que trata de manera extensa el tema del militarismo mexica, presentando un capítulo dedicado completamente a las armas y su evidencia no sólo en las fuentes escritas sino también en la arqueología. Es precisamente en este libro donde se comienza a presentar de una forma más madura la problemática en cuestión ya que, entre otras cuestiones, el autor se basa no sólo en los registros históricos sino también en la evidencia arqueológica y etnohistórica.

Considero que los estudios sobre la guerra mexica están enfocados en dos líneas teóricas básicas:

- La explicación del problema a partir de propuestas meramente simbólicas, exaltando el problema de la guerra como la tradicional forma de capturar prisioneros para el sacrificio y todo lo que en ello puedan representar sus dioses, la sangre y los respectivos aspectos iconográficos que se conocen. Este enfoque está más arraigado en la escuela mexicana de antropología que hunde sus raíces en los estudios de investigadores como Alfonso Caso, pero que no da respuesta satisfactoria a multitud de cuestiones.
- La escuela norteamericana que ha comprendido la guerra mesoamericana desde aspectos más *humanos* en detrimento de los *divinos* por los que abogaba la escuela mexicana, exceptuando a José Lameiras. El precursor de esta corriente es Ross Hassig quien argumenta que:

> No obstante que el pueblo en cuestión crea en Jehová, Alá, Huitzilopochtli o Chac, el ejército sólo puede avanzar determinado número de kilómetros al día, cada soldado consume cierta cantidad de alimentos o bebidas diariamente, y es necesario proporcionar estos abastos si se pretende ganar una guerra al margen de la ideología […].

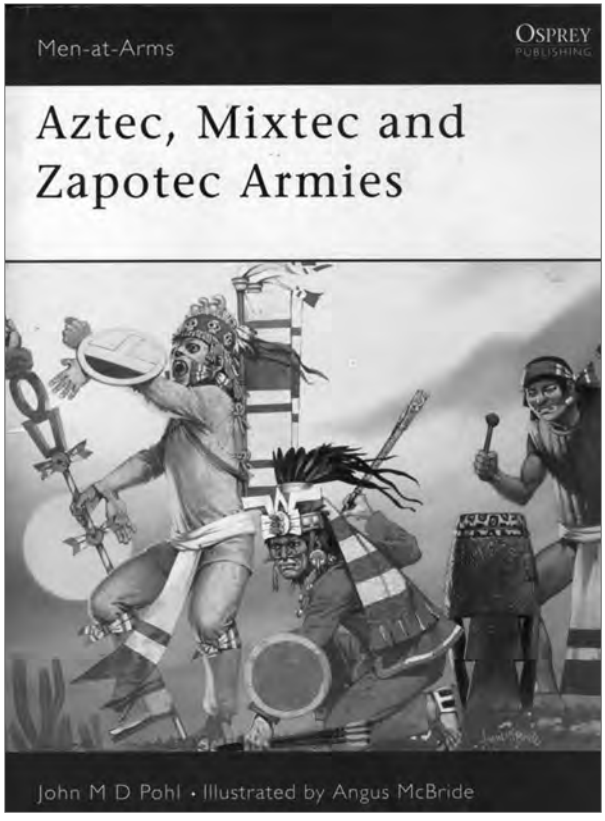
Para esta escuela la guerra mesoamericana no está fundamentada solamente en factores religiosos: dioses y sacrificios, sino que quienes la llevan a cabo son humanos y requieren de entrenamiento, armamento, estrategia, logística etc., y es precisamente dentro de esta perspectiva mucho más pragmática donde encontramos el verdadero futuro de las investigaciones sobre militarismo en Mesoamérica, sin olvidar que todavía falta mucho por hacer en la parte supraestructural.

Desde nuestro punto de vista es, a la fecha, el mejor trabajo que se ha elaborado en conjunto sobre el problema de la guerra en el mundo mexica, y aunque muchos han afirmado que es definitivo, no podemos argumentar tal cosa, más bien diría que es el comienzo y punto de partida pues es sin duda una obra indispensable, mas no definitiva.

Quizá en esta escuela también se encuentra la labor desempeñada por John Pohl quien, en 1991 y 2001 publica los libros *Aztec, Mixtec and Zapotec Armies* y *Aztec warrior*, *AD 1325-1521,* editado por Osprey Publishing, que en unas cuantas páginas analiza los sistemas de armamento de estas sociedades, incluyendo la mexica, tomando como fuente básica de información al *Códice Mendocino.*



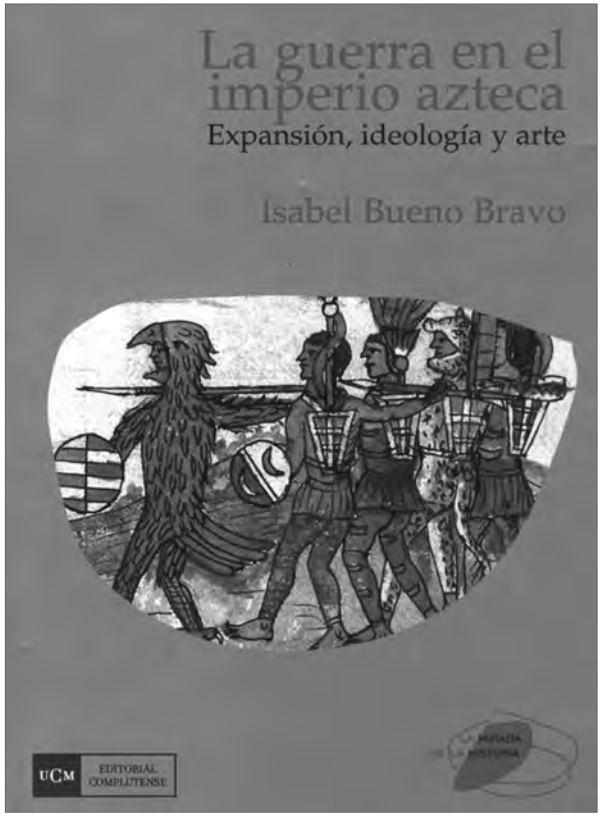
Aztec Warrior, AD 1325-1521 (2001).



Aztec, Mixtec and Zapotec armies (1991).

Uno de los aspectos más notables de estos trabajos son las reconstrucciones de los sistemas de armamento y uniformes a partir de magníficas ilustraciones. Evidentemente en México hace falta un trabajo de este tipo, ya que las editoriales de este país, cuando se les ha propuesto desarrollar libros de estas características han considerado poco rentable el proyecto. Ya veremos líneas adelante que el problema de la reconstrucción histórica en México está prácticamente «en pañales». No obstante lo anterior, ya se está intentando algo que próximamente repercutirá en el asunto de la difusión en todo el país.

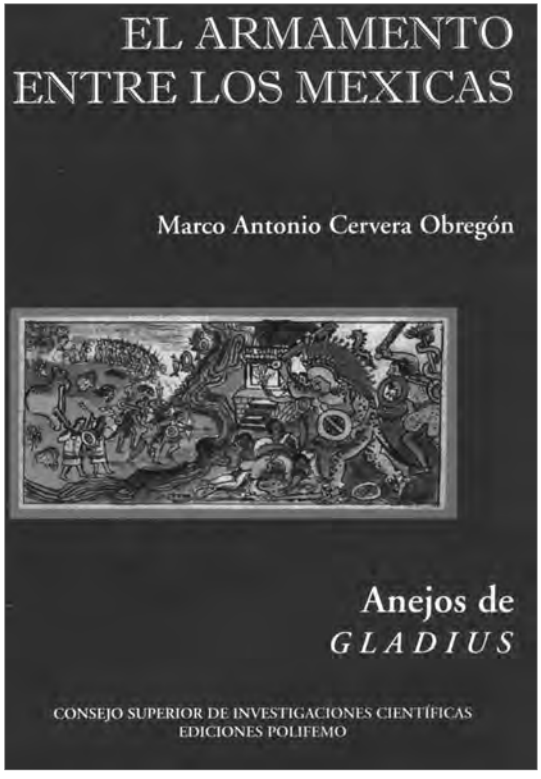
Uno de los estudios más recientes y con más valor sobre la guerra en el mundo mexica, especialmente por retomar con gran detalle y análisis las fuentes escritas son los trabajos de la doctora Isabel Bueno, ya que en el 2003 presenta en la Universidad Complutense de Madrid como tesis de



La guerra en el Imperio azteca: expansión, ideología y arte (2007).

doctorado *La guerra mesoamericana en época mexica*, que aparece publicado como libro en el año 2007 bajo el título de *La guerra durante el Imperio mexica*. En este trabajo aborda ampliamente el problema de la guerra mexica recuperando y analizando información de las fuentes escritas y dedicando constantemente algunas líneas al asunto del armamento.

En un reciente artículo publicado en *Estudios de cultura náhuatl,* «La guerra naval en el valle de México», Isabel Bueno desarrolla un estudio sobre la guerra naval mexica, estudio prácticamente pionero en este campo y en este tipo de investigaciones. Solamente Hassig y Lameiras habían llegado a comentar algo en sus respectivos trabajos y presenta además algunas de las tácticas que probablemente utilizaron los mexicas a lo largo de su historia en el uso del armamento durante los enfrentamientos navales.



El armamento entre los mexicas (2007).

Finalmente en el año 2007, quien esto suscribe publicó *El armamento entre los mexicas,* bajo el sello de la prestigiosa revista de armas antiguas *Gladius,* publicación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en colaboración con Polifemo. En este trabajo, que inicialmente fue la tesis de licenciatura de la ENAH, abordé el tema del armamento mexica desde varias facetas, tomé en cuenta todas las fuentes de investigación disponibles, con el propósito de analizar los diferentes aspectos en los cuales el armamento estaba involucrado dentro de la vida del pueblo mexica, especialmente en el campo de batalla.

Así mismo, en el ya mencionado texto, establecí algunos de los pormenores que serían la base para la futura línea de investigación que denominaré Programa de Investigación sobre el Militarismo en Mesoamérica (PISMM), tratando de vincular las teorías de la arqueología militar y estructurar de forma clara el estudio del armamento y sus sistemas, y sobre todo proponer

posibles unidades específicas y dejando en duda los planteamientos tácticos y su posible patrón, entre otros aspectos de gran relevancia.

El PISMM nace a partir de una propuesta personal de investigación, dentro de la cual se han tratado de generar diversos trabajos vinculados a esta temática. Este se inició bajo la línea de investigación encaminada al estudio del armamento mesoamericano y más concretamente al estudio del armamento mexica, el cual tiene sus primeros resultados con la tesis titulada *El sistema de armamento entre los mexicas*, posteriormente publicada, como apuntamos anteriormente, bajo el título: *El armamento entre los mexicas.*

Ya otros trabajos han dado continuidad a estas investigaciones, lo que representa una cierta trayectoria en arqueología militar.

Así, el resumen de las aportaciones hasta ahora generadas por este programa y sus diversos proyectos son las que aparecen en los siguientes epígrafes.

Publicaciones

Las investigaciones han dado lugar a diversos artículos y a un libro que obviamente pretende ser un avance, respecto al resumen y análisis de temas poco estudiados en esta materia.

Con relación a lo que podemos denominar publicaciones, también se creó una página web vigente desde febrero de 2009 referente a este tema (http://arqueomilitar.blogspot.com), que integra cursos, conferencias, coloquios, publicaciones e incluso entrevistas y que ha provocado gran interés en la red.

Conferencias

El PISMM desde su aparición en 1999 —y ya ha cumplido diez años— ha generado poco más de una treintena de conferencias tanto en México como en España, lo que incluye varios cursos de arqueología militar en sitios como la FES Acatlán (UNAM) y en otras instituciones mexicanas y españolas como la Fundación Clos de Barcelona.

Coloquios

En noviembre del 2008 se desarrolló en la FES Acatlán (UNAM) el Primer Coloquio sobre la Guerra en el México Antiguo, donde fueron rescatados varios conceptos alrededor de la guerra y el México precolombino. Debido al gran interés entre los asistentes esperemos que próximamente se desarrollen nuevas ediciones de este coloquio.

Exposiciones

Como parte de la exposición temporal presentada en el Museo del Templo Mayor: *Guerra y tributo, presencia Mexica en Guerrero* se pudo reproducir un aspecto inédito en nuestro país: la reconstrucción tamaño natural de un guerrero *tzitzimitl* mexica, con las debidas adaptaciones científicas en torno al traje, medidas antropométricas, armas, etc.

Arqueología experimental de armas mesoamericanas

Este programa también ha desarrollado el proyecto sobre arqueología experimental de armas mesoamericanas, prácticamente también inédito en nuestro país. Uno de los primeros resultados fue el desarrollo de un *macuahuitl* con el fin de conocer los efectos lesivos dentro del campo de batalla. Este producto de investigación fue presentado en el marco del XXVII Congreso de la Sociedad Mexicana de Antropología, el 3 de agosto de 2004 y publicado por la prestigiosa revista *Arms and Armour* de la Real Armería de Inglaterra en el 2006.

Tiempo después una versión más sencilla se publica en el número 84 de la revista *Arqueología Mexicana*, dedicado a la guerra. Del mismo modo, se desarrolló el proyecto sobre la lanza en Mesoamérica con los mismos resultados y parte de esta investigación está en prensa para el Congreso Nacional de Arqueología Argentina, entre otros trabajos.

Respecto a este último, los estudios de arqueología experimental de armas mesoamericanas están comenzando a generar interesantes y

polémicos resultados. Por un lado se encuentra la labor del historiador Alfonso Garduño, quien desafortunadamente se ha dejado llevar por el interés personal de obtener un protagonismo tardío en esta materia, lo que ha generado una serie de propuestas erróneas y poco sustentadas al decir que las armas mesoamericanas únicamente servían para herir y no para matar, sin considerar los trabajos previos o contemporáneos al respecto, tratando así de convencer dentro del medio académico y fuera de él, de ser el principal impulsor de estas materias, e incorporando teorías ingenuas que lejos de colaborar con el avance, logran únicamente un retroceso en la materia.

Desde otra perspectiva, un grupo de antropólogos de la ENAH, bajo el nombre de *Átlatl México* han generado rica e interesante información de arqueología experimental sobre algunos artefactos, entre los que se encuentran escudos, *ichcahuipilli* (un tanto polémico) y sobre todo el propulsor o lanzadardos. De hecho se ha podido rescatar, por parte de este grupo, el uso de la honda y su fabricación desde la vía mesoamericana, lo cual he documentado para incorporarlo en este trabajo.

Los resultados de sus experimentaciones tienen mucha más credibilidad, son más sorprendentes que los de Garduño, y echan totalmente abajo las teorías anteriores. Por el contrario y como veremos en este libro, se ha podido incluso traspasar la carrocería de un automóvil con un dardo tirado con *átlatl,* ¡que me digan si esto no puede matar a un hombre! Actualmente la práctica con estos artefactos se está llevando a cabo por quien esto suscribe junto con estos expertos, que cuentan con más de cuatro años de experiencia en ese campo. Se han incorporado sus estudios y discusiones en algunas de las sesiones de la Sociedad Mexicana de Arqueología e Historia Militar (SMAHM) de la cual hablaré a continuación.

CREACIÓN DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE ARQUEOLOGÍA E HISTORIA MILITAR (SMAHM)

Producto del primer curso de Arqueología Militar en la UNAM, algunos alumnos se unieron a un servidor para crear la Sociedad Mexicana de Arqueología e Historia Militar (SMAHM), que lleva un

año en actividades, sesionando diversos temas alrededor de la guerra mesoamericana e incluso de otras latitudes. (Los resultados de dichas sesiones se pueden ver en http://sociedadarqueomilitar.blogspot.com).

El futuro de las investigaciones sobre la guerra en el mundo mexica y en toda Mesoamérica aún están por alcanzar su madurez; desafortunadamente, las discusiones en este amplísimo campo de acción son todavía muy pobres en congresos y coloquios donde se siguen abordando las típicas cuestiones en torno a los aspectos simbólicos.

En diversas ocasiones en congresos, seminarios y conferencias aisladas ha sido común poner sobre la mesa de discusión una serie de problemáticas alrededor del tema en cuestión pero, sin embargo, en sobradas ocasiones la participación de los colegas es nula, lo cual impide llevar a cabo un análisis acalorado y profesional de los muchos problemas a debatir.

Incluso los llamados «especialistas» ni siquiera se hacen presentes en dichos foros de análisis. Ello denota una total falta de madurez en el tema, pero al mismo tiempo anima al investigador a dar continuidad a sus investigaciones.

En mi opinión, cuando se lleven a cabo discusiones académicas, por ejemplo, sobre el patrón de combate de los ejércitos mexicas, con un sustento teórico y arqueológico bien estructurado, o sobre el uso de las armas asociado a los sistemas de armamento, o del sistema de mando entre otros, es cuando realmente podremos hablar de un avance en el conocimiento. Insisto en que hay todavía mucho por hacer.

Capítulo III
Las fuentes de investigación

La opinión del doctor Fernando Quesada en la presentación de mi libro, *El armamento entre los mexicas*, editado por el CSIC en España hace sólo unos cuantos años era la siguiente: «Resulta sorprendente que, contando con tan apasionantes y detalladas fuentes de documentación, sean tan escasas las publicaciones en lengua española dedicadas al armamento, las tácticas, la guerra y a los aspectos rituales entre los pueblos de la América precolombina».

No está por demás decirlo, ya que, efectivamente, las fuentes de investigación con las que contamos para el estudio de la guerra mesoamericana, y en especial mexica, son abundantes, por lo menos en lo que se refiere a fuentes escritas. Sin embargo, la abundancia no siempre significa calidad en el momento de establecer los parámetros que se desean conocer en ciertas líneas de investigación alrededor del tema de la guerra.

Como veremos en este capítulo, las fuentes para el conocimiento de la guerra entre los mexicas son muchas pero a la vez fragmentadas, parecen abundantes, pero no siempre brindan la información necesaria para ciertos aspectos y en cambio son recurrentes en otros. Donde unas fuentes se limitan a ciertos datos, otras las complementan y viceversa. Iniciemos pues con las fuentes derivadas de la arqueología.

LA ARQUEOLOGÍA Y LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA

La arqueología como una ciencia derivada de la antropología, por lo menos en el caso mexicano, estudia los restos materiales de las sociedades desaparecidas. En este sentido, existe una especialidad conocida como arqueología militar, la cual pretende conocer diversos aspectos de los conflictos bélicos y lo que ello representa a lo largo de la historia, utilizando como fuente primordial de investigación los restos materiales. Los ejemplos de cómo esta cultura material pueden ser manifestados en la arqueología son muy variables. Una muestra de ellos son los campos de batalla, los cuales pueden ser, bajo diversas técnicas arqueológicas, localizados y explorados.

Alrededor del mundo existen muchos ejemplos documentados, como es el caso de las sociedades del Mediterráneo antiguo como en Baécula, Teutoburgo, Marathón y Termópilas entre otros. Desafortunadamente, el problema en Mesoamérica es que son difíciles de reconocer por diversos factores. Primero, los materiales arqueológicos susceptibles de ser recuperados son bastante fragmentarios, además de contar con un importante problema de conservación, ya que las armas son de madera y sólo es posible localizar los restos líticos asociados a la elaboración de estos artefactos.

Respecto a los restos óseos, nos encontramos con grandes dificultades para saber si había o no muertos en cierto tipo de campañas, como en las guerras floridas. Por otra parte, debido a la costumbre mexica de recolección de sus muertos, tampoco en las campañas de conquista tenemos evidencias de restos humanos. Por ello, un campo de batalla en época Prehispánica resulta difícil de reconocer, pese a que en algunos casos como en Otumba se ha creído encontrar este tipo de manifestaciones al ubicar una buena cantidad de materiales líticos, sobre todo puntas de proyectil, pero evidentemente queda sujeto a discusión.

Lo que la arqueología mexica sí nos ha dejado como un rico legado para el estudio y conocimiento de la guerra son sus bellas manifestaciones artísticas. En algunos ejemplos de cerámica pueden vislumbrarse las imágenes de personajes con atributos militares, aunque las manifestaciones con mayor número de ejemplares se encuentran sobre



Hueso de brazo
con punta de proyectil
incrustada. Tlatilco,
Estado de México
(Período Formativo).

Cúbito con evidencias
de haber sido rebanado
con un arma cortante,
posiblemente un macuahuitl.
Cholula, Puebla.





Hueso de tobillo con una lasca
de obsidiana incrustada.
Tlatelolco, D. F.

Pocos son los restos óseos que han quedado del mundo mexica con evidencias de traumatismo y armas líticas asociadas. Aquí encontramos algunos ejemplos que no necesariamente son del Posclásico.

todo en la escultura en piedra donde podemos reconocer esta iconografía militar; pero no por ello, necesariamente, encontramos la imagen fiel y real del guerrero mexica en todos los casos.

En otros trabajos he tratado de puntualizar este tipo de manifestaciones donde los dioses ataviados como guerreros o guerreros con atributos de dioses se confunden en la iconografía representada en estos excelsos monumentos.

Con respecto a las armas arqueológicas es realmente pobre lo que podemos tener debido a que, como he mencionado antes, la madera, materia prima fundamental sobre todo en las armas de tipo ofensivo, ha desaparecido y no está disponible para nosotros en el registro arqueológico. Pocos ejemplares de *átlatl* han sobrevivido con las respectivas reservas alrededor de su autenticidad, los *macuahuitl* prácticamente son inexistentes, así como macanas, lanzas, etc. Por el contrario, sí se cuenta con un registro interesante de puntas de proyectil pero, como sabemos, el uso específico de cada una de ellas y sus variantes tipológicas son por demás desconocidas.

Pese a ello hay algunos argumentos a favor de haber reconocido las puntas de proyectil específicas para la guerra. Esta postura es defendida por Alejandro Pastrana quien argumenta haber reconocido un tipo particular de punta para este uso en especial, también nos habla con respecto a puntas de lanza de la siguiente manera: «Hemos encontrado un conjunto relativamente menor de preformas y algunas puntas en proceso de talla, que por sus dimensiones, forma y peso podrían tratarse de puntas de lanza a pie firme […]». (Pastrana, 2007: 70)

En el caso de las armas ofensivas pasivas, es decir, del afamado *ichcachuipilli* no hay ningún ejemplar existente y para el caso de los escudos son sólo unos cuantos los que pueden ser contados con los dedos de la mano. Uno de ellos se encuentra en el Museo Nacional de Historia de la Ciudad de México. La mayoría, incluso podemos decir que todos estos escudos que han sobrevivido al tiempo, son de tipo ceremonial, ya que no necesariamente todos los escudos usados en el México antiguo eran para el combate.

Las evidencias óseas relacionadas con la guerra en Mesoamérica no han brindado tantos frutos como los investigadores quisiéramos. Al parecer existen en diversas colecciones del país evidencias de huellas

de violencia en los restos óseos, pero no se han dado a la tarea de establecer un parámetro teórico de interpretación claro y mucho menos de desarrollar una publicación exhaustiva de estas evidencias. Este es un tema que está en proceso de investigación actualmente, ya que hay autores que han presentado algunos artículos, pero nada que en realidad tenga fuerza o gran impacto.

Para el caso mexica es un tema que está aún más fragmentado, ya que los restos óseos que conservamos en la actualidad son en realidad muy pocos; pese a ello, en las nuevas exploraciones de Tlatelolco se han localizado algunos elementos de gran interés que están en investigación y que valdrá la pena mencionar en los subsecuentes capítulos.

Hasta aquí podemos enlistar los elementos arqueológicos que parecen ser susceptibles de ser analizados y entender la cuestión de la guerra y sus diversos componentes desde la perspectiva de esta disciplina. Veremos el caso de otras fuentes que nos permiten ampliar esta cuestión, pues lo que la arqueología nos quita nos lo brindan otras materias.

LAS FUENTES ESCRITAS

> Aunque muchos han escrito en romance la conquista de esta Nueva España según la relación de los que la conquistaron, quísela yo escribir en lengua mexicana, no tanto por sacar algunas verdades de la relación de los mismos indios que se hallaron en la conquista, cuanto por poner el lenguaje de la guerra y de las armas que en ella usaron los naturales [...]
>
> *Historia general de las cosas de la Nueva España*
> Fray Bernardino de Sahagún

Así es como el afamado fraile español, fray Bernardino de Sahagún inicia la introducción al libro XII de su magna obra *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Como bien lo ha dicho ya Fernando Quesada, resulta sorprendente la cantidad y calidad de las fuentes escritas españolas que describen con gran detalle y fidelidad las armas, formas de combate, entre muchos aspectos más de la guerra de las sociedades precolombinas de México. Sin embargo, no todas las fuentes que podemos considerar como crónicas españolas nos brindan la misma información a los investigadores modernos.

Son distintos los factores que debemos tomar en cuenta, por ejemplo, considerar cuál es la formación del individuo que está escribiendo la obra. Los frailes, sin ir más lejos, dedicaban la mayor parte de su labor a comprender las bases religiosas de los pueblos que iban a evangelizar, lo cual no quita que sea la guerra uno de sus temas de estudio. Por otra parte, no necesariamente la vivieron en carne propia como fue el caso de los conquistadores, por lo que su visión puede estar sesgada.

Una de las obras fundamentales para conocer las narraciones de algunas batallas, uso de armas e incluso rituales asociados a la actividad militar es la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún. A lo largo de sus doce libros podemos recuperar una serie de datos de gran riqueza, pero es sin lugar a dudas el libro XII, el dedicado a la conquista, el que nos aporta la mayor información en este sentido. Todo ello finalmente bajo la óptica de los vencidos, en este caso de la gente de Tlatelolco.

Otra de las grandes obras de los eclesiásticos es la *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme* de fray Diego Durán. Este autor aporta también detalladas y completas narraciones de la historia militar mexica, acompañada de una serie de láminas que con el paso del tiempo fueron conformando finalmente un documento pictográfico conocido como *Códice Durán*.

«Del modo de pelear de los mexicanos, y de las órdenes militares que tenían», es así como titula uno de sus capítulos el padre Joseph de Acosta en su extraordinaria obra denominada *Historia natural y moral de las Indias,* en la cual se describe entre otras cosas, el arma predilecta de los ejércitos mexicas, el *macuahuitl*.

Muchas más son las obras de los frailes evangelizadores que nos dejaron como legado sus magníficos trabajos historiográficos, verdaderas enciclopedias del conocimiento del México antiguo en las que, como hemos visto, no podían faltar las descripciones sobre cuestiones bélicas, pero quizá no con tanto detalle y fidelidad como sucedería con los conquistadores, quienes al enfrentarse a estos grupos belicosos narraron por propia experiencia sus formas de combate.

Tres son los grandes narradores de estas hazañas épicas de la conquista, y no sólo utilizamos ese término en referencia a los mismos españoles sino también a los indígenas quienes defendieron sus tierras

con ahínco. En concreto nos referimos a Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo y el Conquistador Anónimo.

Del primero sabemos que era oriundo de Extremadura y que su formación no solamente fue de tipo militar sino académica, lo cual le llevó a desarrollar una descripción por demás distinta a las otras obras que hemos mencionado. Algunas de las más interesantes muestras de este tipo de análisis bélico de los antiguos mexicanos se muestra en referencias como la siguiente de Hernán Cortés en sus *Cartas de relación de la Conquista de México:* «[…] y otro día de mañana se pusieron de la una y de la otra parte del río gran número de indios y gente de guerra, con sus arcos y flechas y lanzas y rodelas, para defender la entrada de su tierra [...]».

Considero conveniente mencionar que la obra de estos cronistas militares debe tomarse con prudencia para poder reconocer no solamente el uso de armas sino lo que ya hemos mencionado como sistema de armamento, ya que la información no siempre es del todo completa; no obstante, desde mi punto de vista, la gran virtud que tienen este tipo de crónicas es lo que hasta ahora no se ha hecho: escudriñar en el patrón de los planteamientos tácticos de los ejércitos mexicas. Las *Cartas de Relación* así como la obra de Bernal Díaz, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, tienen especial énfasis en las batallas libradas y por lo tanto es posible reconocer, con las debidas reservas, dichos planteamientos.

Un ejemplo interesante sería recordar una curiosa descripción, registrada por Bernal Díaz del Castillo cuando narra cómo una de las batallas se libraba literalmente en medio de una lluvia de langostas. En ocasiones los españoles –cuenta Bernal– se protegían con sus escudos de la lluvia de flechas y cuando una flecha estaba cerca y la defendían se daban cuenta de que era una langosta y viceversa, la confusión los llevaba a pensar que una langosta se acercaba a sus cuellos cuando al darse cuenta estaban siendo atravesados por un dardo propulsor. Era una batalla librada entre una lluvia de flechas mimetizada con los insectos, cosa en verdad irónica: la naturaleza ayudando a la defensa del pueblo que alberga.

De los tres mencionados, el Conquistador Anónimo es el menos conocido, esto quizá se deba a lo deficiente de su obra, la cual consta únicamente de unas cuantas páginas, como sabrán aquellos que hayan

tenido la fortuna de conocer una de las pocas ediciones de este trabajo. Sin embargo, no por ello carece de extraordinarios relatos que también permiten ayudar al investigador a reconocer muchos de los elementos de la guerra compleja que seguramente aún no han sido analizados bajo la óptica de este personaje.

Hay otro grupo de crónicas que, más que españolas debemos considerarlas de tipo híbrido. Es el de los indígenas mestizos quienes, como es el caso de los oriundos de la zona de Texcoco, finalmente expresaron bajo una visión patriota, si se puede nombrar así, los sucesos acontecidos en las diversas batallas de la historia militar mexica e incluso de la conquista.

Un especial ejemplo lo tenemos con Hernando Alvarado Tezozómoc, quien era, según algunos especialistas, sobrino-nieto de Moctezuma II. Su obra *Crónica Mexicana* y la posterior en náhuatl, *Crónica Mexicayotl,* la cual describe muchos acontecimientos de la historia militar mexica entre algunos otros temas que se entremezclan con poemas, genealogías, y costumbres. Es sin duda una obra indispensable para el conocimiento de la guerra en el México antiguo, pero nuevamente ha de ser leída con sus respectivos filtros de análisis historiográfico.

En resumen, el lector comprenderá la riqueza de estas y muchísimas otras que no estamos, por motivo de espacio, comentando en este apartado. Creo conveniente decir que si este tipo de obras se leen a conciencia, con los respectivos fundamentos teóricos de lo que en realidad se debe buscar alrededor de la guerra y sus componentes es viable extraer una información valiosa sobre la guerra en el mundo mexica. Puedo argumentar que muchos investigadores contemporáneos no saben que se puede obtener información que ni siquiera han pensado que pueda existir entre las líneas de estos autores.

No obstante, si bien la información de las fuentes escritas es abundante, podemos decir que están en un plano bastante pobre con respecto al avance en referencia al tema militar, tampoco podemos esperar encontrar todo en ellas, tienen sus limitaciones y por ello otras fuentes nos pueden ayudar a comprender muchos otros elementos que enriquezcan nuestra información. Tal es el caso de los documentos pictográficos, más conocidos como códices.

LOS CÓDICES

La palabra códice, bajo el análisis filológico de la palabra deriva entre otras cosas de los términos 'codificar' o bien el de una tablilla donde se ha escrito.

Los llamados códices del México antiguo constituyen otra de las grandes riquezas que nos permiten acercarnos a los pueblos del México antiguo y, por lo tanto, a la sociedad mexica.

No necesariamente los documentos pictográficos que analizamos son de factura mexica. Parece un tanto extraño decir esto, sin embargo, la realidad es que los documentos que sobreviven son en su gran mayoría de elaboración posterior a la época Prehispánica, y qué decir de los llamados códices mexicas, bastante polémicos en realidad, sobre si todo el conjunto de documentos que nos permiten acercarnos al mundo mexica son realmente posteriores. Los tres que se consideran de verdadera elaboración prehispánica desde el ámbito mexica son: la *Tira de la Peregrinación,* la *Matrícula de Tributos* y el C*ódice Borbónico.*

Sean o no prehispánicos, lo cierto es que conservan la verdadera tradición de los manuscritos precolombinos y la información que brindan para poder conocer algunos aspectos de la guerra en el mundo mexica es amplia pero a su vez restrictiva. Podría enumerar una gran cantidad de este tipo de documentos que, en lugar de llamarles códices mexicas, más bien podemos argumentar que son códices en donde su temática permite acercarnos al mundo prehispánico, sobre todo del Altiplano Central durante las últimas etapas de la historia mesoamericana y la entrada a la etapa colonial.

Entre esta gran variedad de documentos se pueden mencionar: el *Códice Azcatitlan*, el *Códice Mendocino,* el *Códice Florentino,* la *Matrícula de Tributos,* todos los códices del llamado Grupo Borgia y el *Códice Magliabechano*, entre muchos más.

Desde mi perspectiva, ¿cuáles serían las virtudes y desventajas que puede tener el estudio de los códices para la investigación del fenómeno militar en el México antiguo? La gran premisa que debemos abordar es sin lugar a dudas cómo deben ser considerados estos documentos: libros, obras de arte, pinturas. Quizá son un poco de todo y por



En esta lámina del *Códice Florentino*, libro XII, se aprecia como los mexicas reutilizaban las armas españolas, sobre todo espadas, durante las batallas en la conquista.

ello dependiendo de la forma en que los abordemos obtendremos un tipo de información u otro.

Si los consideramos como libros, ello quiere decir, y efectivamente así es, que lo que se encuentra plasmado en ellos es escritura, o por lo menos una parte de ellos, por lo tanto el buen entendimiento de esta escritura nos puede brindar nombres de personajes importantes, identificación de batallas y/o conquistas relevantes, incluso de la expansión misma del Imperio mexica.

Si los entendemos como pinturas entonces se puede ver en ellos una serie de elementos iconográficos que nos pueden dar un acercamiento al tipo de armas que se usaban, los atavíos militares, rituales

asociados a la guerra y sacrificio y en algunas ocasiones pueden llegar a representarse batallas por sí mismas.

Una de las problemáticas a las que nos enfrentamos con este tipo de visión es el del sistema de representación. La variedad de formas de representar un arma, objetos militares, divisas puede variar de un documento a otro lo que evidentemente nos puede limitar e incluso modificar nuestras interpretaciones.

El *macuahuitl* puede aparecer representado en el *Lienzo de Tlaxcala* de una manera y en el *Códice Azcatitlan* de otra. ¿Cuál es la verdadera? ¿Tenía seis u ocho navajas? ¿Medía metro y medio de largo o setenta centímetros? ¿Era delgado o más ancho? ¿Estas respuestas podemos encontrarlas en los códices? Como puede observar el lector, la representación iconográfica puede ser beneficiosa por un lado, pero es a su vez peligrosa durante el proceso de interpretación.

Una de las últimas fuentes de investigación que hasta ahora solamente el maestro José Lameiras consideró para su estudio de manera más amplia es la lingüística. Esta representa una fuente muy importante de investigación, ya que de ella en combinación directa con los documentos escritos podemos obtener los nombres asociados al sistema de mando, que como veremos todavía presentan a día de hoy un problema de claridad para definir la cadena de mando con mayor precisión.

En algunos otros casos la lingüística permite conocer el nombre de algunos artefactos, sobre todo de las armas y que no necesariamente tienen su contraparte arqueológica o iconográfica en los códices. Así el caso de las armas, las cuales aparecen con muchos nombres y que no han sido del todo definidas en torno a su morfología, registro gráfico y mucho menos arqueológico, lo que me hace suponer, como ya apunté en otro trabajo, que el arsenal indígena es mucho más amplio de lo pensado o siquiera conocido. El estudio alrededor de la cuestión lingüística, de la cual sacaremos algunos datos interesantes líneas más adelante, espera ser analizado en profundidad.

Los estudios sobre la guerra entre los mexicas han sido muchos, pero sin embargo no se ha avanzado de manera significativa en esta materia. Veremos en nuestro siguiente capítulo las grandes repercusiones que han limitado la falta de un fundamento teórico bien establecido para el balance de esta materia.